

RECURSOS EN FAMILIAS LLAMADAS MULTIPROBLEMÁTICAS

RESOURCES FOR FAMILIES WITH MULTIPLE PROBLEMS

Daniza Pérez *

Psicóloga, Terapeuta familiar ICHTF. Programa familia área de prevención CONACE

Carolina Palacios

Psicóloga, Terapeuta familiar ICHTF

Artículo recibido el 20 de octubre, 2006. Aceptado en versión corregida el 10 de diciembre, 2006

RESUMEN

En el presente artículo se revisa el concepto y clasificación de "familias multiproblemáticas"; concepto útil para comprender las dificultades de la familia, pero que al mismo tiempo contribuye a invisibilizar los recursos y fortalezas presentes en ellas y que determina intervenciones que tienden a la desvinculación entre sus miembros.

*Se propone una nueva manera de concebir a las familias, centrada en el desarrollo de sus propias capacidades, sus recursos psicológicos y sociales (que tienen individuos y comunidades) para resolver sus propios problemas. En este enfoque el papel del agente externo sería promover la confianza y activación de los propios recursos, habilitándolas y restituyéndoles el poder sobre sus vidas, evitando la dependencia a instituciones externas. Cobran importancia conceptos como la autogestión como sistema promotor de cambios psíquicos y sociales. Al mismo tiempo, se enfatiza la necesidad de operadores sociales que faciliten la emergencia de recursos, respetando las diversas historias y maneras de ser familia, sin descalificarlas per se, procurando su participación proactiva, fortaleciendo vínculos familiares e inclusión social. Por último, se proponen una serie de habilidades factibles de transferir y entrenar en aquellos profesionales u operadores sociales que trabajan con familias, que contribuyan a lo anteriormente planteado. **Palabras clave:** Familia, relaciones familiares, problemas sociales.*

ABSTRACT

The present article reviews the concept and classification of "Problematic Families" or families with multiple problems; a useful concept for understanding the difficulties confronted by families but at the same time one which contributes to the concealing of resources and strengths present in them and which may lead to interventions which tend to create disengagement among family members.

A new way of understanding families is proposed, centered in the development of their own capacities, and psychological and social resources (present in both individuals and communities) in order to resolve their own problems. Using this focus, the role of the external agent will be to promote the activation of, and confidence in these resources, enabling them to restore their power over their own lives while avoiding dependency on external institutions. Important concepts such as self-management as a system for promoting psychological changes are covered. At the same time, emphasis is placed on the need for social operators that facilitate the emergence of resources while respecting the diversity of the family unit without discrediting them per se, promoting active participation, strengthening family ties and networks and social inclusion. Finally, a series of feasible skills for training professionals or social operators who work with families are proposed.

Key Words: Family, family relations, social problems.

INTRODUCCIÓN

Se fundamenta la necesidad de adoptar una manera distinta de aproximarse a las familias, que tradicionalmente han sido clasificadas como “multiproblemáticas”, pues si bien tal concepto ha sido útil para comprender sus dificultades, al mismo tiempo ha contribuido a invisibilizar sus recursos y fortalezas, a la vez que las restringe al poner el foco en sus múltiples problemas.

Se revisa cómo las instituciones que brindan apoyo social, en su afán de resolver las dificultades y apoyar a estas familias, muchas veces generan desvinculación en vez de promover la conexión entre sus miembros.

Se sostiene la urgencia que los equipos de profesionales y/u operadores sociales que trabajan en temas que involucran a la familia, desarrollen una aproximación distinta para poder acceder a ellas y movilizarlas. Esto plantea un desafío que demanda una nueva manera de mirar y mirarse, desde una perspectiva más integral, sistémica y centrada en los recursos, la que influye y determina la intervención en distintos niveles: necesidad de transformar la relación que establece el operador con las familias llamadas multiproblemáticas, a partir de un cambio de actitud desde el prejuicio a confiar en los recursos; definición de las habilidades que se requiere entrenar en estos equipos de profesionales, para mirar los recursos de las familias y definición de quiénes se incluyen de la familia y en qué momento, determinando intervenciones más o menos excluyentes.

Esta mirada sistémica y desde los recursos, es un cambio de énfasis que abre un mundo de posibilidades de intervención, y es una invitación a perder el miedo a incluir a las familias desde el inicio de los procesos, a la vez que plantea al profesional el desafío de descubrir o resignificar conductas, características y funcionamientos que tradicionalmente han sido considerados como “patológicos”, “disfuncionales” o “multiproblemáticos”, para poder verlos –mejor– como recursos y fortalezas de las familias. Esto puede llegar a ser la llave para el cambio.

NUEVO ENFOQUE PARA LA GESTIÓN DEL CAMBIO REHABILITADOR

El enfoque propuesto hace una apuesta por la fuerza que poseen los individuos y sus familias, pues se basa en la habilitación y empoderamiento de las personas para enfrentar las diversas situaciones que se le presentan en la vida cotidiana.

El supuesto básico es la confianza en los recursos psicológicos y sociales que tiene el individuo y la comunidad para resolver sus propios problemas. Según este enfoque, el papel del agente externo sería el de ayudar a descubrir los recursos propios, facilitar su activación y contribuir a recobrar la confianza en ellos. Por lo tanto, las intervenciones se centran en fortalecer la confianza en sus recursos para enfrentar situaciones de crisis, de manera que los sujetos puedan encontrar sus propias respuestas, sin generar dependencia a las instituciones externas.

En este sentido, se releva la autogestión como sistema promotor de cambios psíquicos y sociales en los grupos. Esto plantea un nuevo desafío para los profesionales: creer en la capacidad de autogestión de las familias para poder ver sus recursos, proceso que muchas veces se ve teñido por dificultades de los propios profesionales.

Por ello, es fundamental un modelo de intervención que permita a los profesionales y operadores sociales, llegar precozmente a todo tipo de familias, que considere sus características e identidad particulares, su historia de supervivencia y también de vulnerabilidad social, y que apunte a reinsertarlos a la comunidad, a restituir sus derechos como ciudadanos, y ofrecerles oportunidades para un desarrollo integral, que apunte a los siguientes objetivos: reconstruir la confianza y reparar los vínculos deteriorados tempranamente, restablecer lazos con la comunidad, hacer posible nuevos vínculos familiares, apoyarlos en el proceso de reinsertación educativa y/o laboral, reconociendo sus capacidades e intereses y acompañándolos en un proceso de “construcción personal positiva” y proyecto de vida socialmente integrado.

A pesar que históricamente las instituciones de asistencia social se han encargado

de resolver los problemas de las familias más vulnerables, la tendencia de los profesionales ha sido a estigmatizarlas, llamándolas tradicionalmente "multiproblemáticas", excluyéndolas en la toma de decisiones de su propia vida y bienestar, no confiando en sus capacidades y recursos que tienen para sobrevivir. Las consecuencias han sido negativas, pues, a pesar que esas intervenciones son necesarias, suelen desarticular las estructuras familiares, ya que se realizan sin tomar en cuenta los vínculos emocionales positivos y anulan potenciales recursos de la propia familia. Por una parte, las familias progresivamente se aíslan, fragmentan, desconfían y excluyen más de los servicios sociales, lo que confirma su desesperanza respecto a que sus problemas no tienen solución, y por otra parte, los equipos se vuelven cada vez más estigmatizadores, se desgastan y rotan de institución en institución, perdiendo la oportunidad de encontrar recursos en las carencias o dificultades, junto con nuevas soluciones al interior de las familias. Es urgente que los equipos puedan comenzar a confiar en que las familias tienen recursos para resolver sus propios conflictos, encontrando en ellas mismas las respuestas y herramientas para enfrentarlos.

El problema es cómo transferir a los equipos de las instituciones que trabajan con familias, la necesidad que puedan transformar su manera de mirar y sean capaces de reconocer que en estas existen recursos y potencialidades para gestionar su propio bienestar. En la medida que puedan reconocer la existencia de estos recursos y luego mirarlos, se puede contribuir a producir el cambio, movilizándolo y transformando realidades, sin que se imponga el fantasma de lo "disfuncional" y "multiproblemática" que se han considerado históricamente a estas familias.

A continuación se presentan conceptos que fundamentan la necesidad de adoptar esta manera distinta de aproximarse a las familias. A lo largo del artículo se desarrollan los siguientes puntos: necesidad de mirar a las familias desde los recursos; algunos conceptos útiles para aprender a mirar los recursos en las familias; factores de los profesio-

nales y de las Instituciones que obstaculizan la adopción de este cambio de mirada; cómo transferir esta nueva mirada; transformación que se requiere por parte de los profesionales y operadores sociales; competencias y/o habilidades que se requiere transferir y entrenar en los equipos, para poder mirar los recursos en las familias; y sugerencias de instrumentos de trabajo que facilitan la adopción de esta mirada en los equipos.

Necesidad de mirar a las familias desde los recursos.

A pesar que el solo uso del concepto de "familias multiproblemáticas", tiene una connotación negativa que nos hace pensar inmediatamente en "disfuncionalidad" o "problemas" en las relaciones familiares, se sostiene que las familias hasta en las peores condiciones, conservan elementos de flexibilidad y cambio que les permiten mecanismos compensatorios. Coletti y Linares (1997) señalan que: "cuando deterioro y disarmonía coinciden, el ecosistema no permanece pasivo y pone en marcha procesos protectores que garantizan la continuidad de la vida". Estos mecanismos compensatorios no provienen solo de la propia familia, sino que también de su medio ambiente, entre los cuales destacan agentes de apoyo externo.

Según Minuchin, P., Colapinto, S., Minuchin y Negrotto (2000) tradicionalmente se estigmatiza y pasan por alto los vínculos afectivos existentes en las familias multiproblemáticas (de lealtad y de afecto recíprocos), pues sus vidas parecen situaciones muy caóticas e ilógicas. Es así que al aproximarse a una familia multiproblemática, los operadores no identifican las conexiones, afectos, estructuras ni pautas que describen su funcionamiento considerándolas caóticas. Lo que deben incorporar los operadores sociales es que esta inestabilidad, es parte de un estilo de vida, y a la vez resultado, de la fragmentación que han provocado las intervenciones sociales.

Se requiere, en consecuencia, un abordaje distinto, que permita a estas familias, la oportunidad de dar su propia versión de quiénes son, qué les preocupa y cuáles son sus

fortalezas y recursos para el cambio. En el esfuerzo de lograr este cambio de mirada es fundamental el poder denominarlas de una manera distinta, que contribuya a la posibilidad de que afloren sus recursos, y no de una manera en que enfatice sus dificultades, crisis, problemas y déficit.

Este abordaje distinto ocurre cuando se reconoce que la familia tiene estructuras, vínculos afectivos, pautas recurrentes y fronteras con un sentido, a pesar que no funcionen bien (Minuchin et al., 2000). Solo así se puede empezar a buscar personas importantes en la red familiar, aceptar tipos de familias no convencionales, reparar en los subsistemas y las reglas que rigen las interacciones de la familia, tanto en las que provocan crisis como en las que indican fortalezas.

Frente a esta realidad constatada, se propone un modo distinto de trabajar, que sea más integrado y sistémico y que brinde mayor apoyo a las familias. Para esto se utiliza como marco una orientación sistémica y un enfoque centrado en la familia.

Algunos enfoques para mirar los recursos en las familias

A continuación se presentan algunos conceptos útiles para desarrollar este cambio de mirada en los equipos. El poder mirar a estas familias, incorporando dichos conceptos, puede ser un aporte a una mejor comprensión de su funcionamiento, más positiva y esperanzadora.

Enfoque de las familias como sistemas. Es importante ver a las familias como sistemas y comprender su estructura, con la presencia de pautas, subsistemas, transiciones, etc.

Enfoque de las familias como pequeñas sociedades. Entender a la familia solo como un sistema, resulta impersonal si no se incluyen los sentimientos y las complejidades propias de la interacción humana. Los miembros de una familia sienten que existe entre ellos una conexión: un lazo familiar, una unión afectiva, vínculo que constituye como un recurso al momento de ayudar a la familia a cambiar. Este "sentido de familia" se expresa

por medio de sentimientos y percepciones, y está presente en la narración que hacen sus miembros de sus historias, el estilo, las actitudes, es lo que se llama "historia familiar".

La otra cara del afecto familiar es el conflicto. Todas las familias tienen diferencias y conflictos que deben aprender a manejar. Lo que hay que preguntarse es si esos métodos han sido efectivos en el tiempo. A veces las familias se desintegran pues no pueden superar los conflictos, a pesar del cariño.

La mayoría de las familias tiene un sistema de señales, una especie de umbral que si traspasan, se activa una alarma que avisa que hay que calmarse y evitar el peligro. Es importante que esa señal se reciba con anticipación de manera que la familia pueda evitar o controlar la crisis a tiempo.

Enfoque de desarrollo y modelo de competencias. La necesidad de reconocer a las familias y creer en su capacidad de autogestión. Un enfoque que da luces acerca de cómo intervenir desde las políticas sociales, en poblaciones vulnerables y vulneradas, es el enfoque de desarrollo. En este, el centro es el desarrollo integral, entendido como un "proceso continuo y gradual, donde se lleva a cabo su formación o aprendizaje social, en interacción permanente con el medio, a través de la estimulación de sus capacidades y potencialidades, el entrenamiento de habilidades y destrezas, y la satisfacción de las necesidades físicas, psíquicas y sociales" (Palestro, 2001).

El enfoque de desarrollo tiene como centro la habilitación y empoderamiento de las personas para enfrentar las diversas situaciones que se le presentan en la vida cotidiana.

Aquí cobra importancia la autogestión como sistema promotor de cambios psíquicos, y sociales, especialmente válidas para sectores de la población que padecen situaciones de marginación y/o cronicidad de distinta índole en las familias. Zukerfeld (1996) define autogestión como: "un conjunto de procedimientos que se desarrollan entre un grupo de personas que: a) se reúnen por semejanza en su problemática, b) construyen modelos para resolverla y c) realizan trans-

formaciones tangibles en su realidad". El profesional debe considerar la incorporación de este tipo de intervenciones en la medida que va potenciando el que las familias desplieguen sus recursos, los potencien unas con otras, lo que a la vez, disminuye el malestar que ocasiona la frustración terapéutica de la intervención individual exclusiva.

Enfoque de bienestar psicosocial o modelo de competencias. Arón (1992) se centra en las fortalezas psicológicas o competencias. El supuesto básico es la confianza en los recursos del individuo y de la comunidad para resolver sus propios problemas; el papel del agente externo (especialista, operador social, etc.) sería el de ayudarlo a descubrir sus propios recursos, a activarlos y recobrar su confianza en ellos.

En consecuencia, se propone intervenciones que fortalezcan la confianza en los propios recursos para enfrentar situaciones de crisis, que ayude a activar las fuentes de apoyo, que normalice las reacciones emocionales como parte de una reacción adaptativa, de manera que los sujetos puedan restablecer su equilibrio, sin generar dependencia a las instituciones externas.

Factores que obstaculizan la adopción de una nueva mirada.

La naturaleza de la burocracia. Con los años la burocracia encargada de la asistencia social se ha vuelto complicada, impersonal y rígida. El problema es que cuando un sistema complejo está organizado rígidamente, cuesta mucho introducir cambios de enfoque (Minuchin et al., 1998)

La actitud de la sociedad hacia las personas en situación de pobreza. Lo anterior se ve agravado por una concepción pragmática, moralizadora y estricta de lo que son las relaciones sanas y protectoras. Con esto, el personal define qué hacer, quiénes están en condiciones de apoyar y a quiénes excluir, culpando y criticando a las familias, considerándolas una carga para la sociedad. A esto se suma un "espíritu misionero" cuando se ve a las personas como víctimas. En resumen, se las considera "parte del problema y no de la solución".

Formación de profesionales. Se requiere de una formación integral y compleja, que permita dar respuesta a la persona en su contexto más amplio, aplicando procedimientos curativos que movilicen al sistema y vayan más allá del sufrimiento individual.

Como transferir esta nueva mirada.

Para promover este cambio en los profesionales, es necesario transferir una "nueva manera de mirar" que es posible lograr mediante la incorporación en el personal, de un desarrollo conceptual y de ciertas habilidades prácticas, susceptibles de entrenar. De acuerdo a Minuchin, et al. (1998) este entrenamiento debiera estar dirigido a dos grandes objetivos: facultar al profesional en la exploración del conflicto familiar y desarrollar la habilidad para evaluar el potencial de cambio que posee toda familia.

A continuación se presenta una sistematización de las habilidades conceptuales y prácticas en las que se requiere capacitar a los profesionales desde un enfoque familiar sistémico. Los autores revisados proponen este cambio a dos niveles, el individual y el familiar, al que las autoras agregan el grupal.

Individual. Será necesario restablecer relaciones psicoterapéuticas con miembros significativos del sistema. Los autores proponen realizar psicoterapia en terrenos narrativos ya que es allí donde el sujeto acepta transacciones y negociaciones con mayor flexibilidad. Esto supone un trabajo en los espacios emocional, cognitivo y práctico, que debe tomar en cuenta las características tanto del profesional- terapeuta como de las familias. En relación al profesional, este debe elegir una vía de actuación de acuerdo a su formación, su rol y a sus características personales. Aquí cobran importancia el trabajo en equipo y la supervisión que se constituyen en una estructura y un apoyo continuo al profesional. Los objetivos a nivel individual serán: calmar ciertas emociones, como la ansiedad, la hostilidad o la tristeza, que por su intensidad, interfieren seriamente en las dinámicas personal y familiar; potenciar el espacio cognitivo estimulando ideas y percepciones nuevas que introduzcan va-

riedad y riqueza; amortiguar y limitar las tendencias actuadoras, poniendo freno a la impulsividad.

Familiar. Se busca una transformación de la familia, de manera que la organización sea menos caótica. Los objetivos a nivel familiar serán: ampliar el espacio en el que se comparten emociones; relativizar sin confrontar, los valores y creencias familiares, para que surjan otros nuevos; fomentar el desarrollo de ritos familiares.

Grupal. Parece interesante incorporar un tercer nivel de intervención que diga relación con la promoción de grupos de autogestión de familias que han sufrido múltiples crisis. El encuentro con semejantes con los que pueda empatizar ayuda a movilizar recursos desde las experiencias y lugares comunes que les ha tocado vivenciar.

Transformación de los profesionales y operadores sociales.

El profesional podrá transformar su manera de mirar en la medida que esté dispuesto y aprenda a desplegar sus propios recursos. Esto implica realizar los siguientes cambios conductuales y actitudinales:

- Superar la identidad profesional específica en pro de una identidad más polivalente. Para Félix Castillo, esto se traduce en el uso de instrumentos y la adopción de un perfil profesional, abierto, flexible, creativo y dispuesto a asumir una multiplicidad de funciones.
- Aprender a ver las relaciones de la familia como una ventaja y una fuente de recursos, más que un "ruido" molesto.
- Aprender a mirar sistémicamente, más allá de lo individual (reconocer elemento de identidad familiar, historia familiar, narrativas, pautas, transiciones, etc.).
- Ayudar a los equipos a que se saquen la venda de que las familias multiproblemáticas o en riesgo social son muy malas.
- Confiar en que todas las familias tienen recursos que solo surgen si se despliegan los mecanismos de autorregulación que les permiten enfrentar las crisis. Las familias disfuncionales saben mejor que nadie cómo se deja de ser disfuncionales.

- Si el profesional es capaz de ver recursos, tiene la posibilidad de tomar esos recursos, reciclarlos y transformarlos.
- Aprender a identificar prolijamente recursos, que pueden estar implícitos y/o sutiles y que potencian los vínculos desde las posibilidades de conductas disponibles y propias de cada familia.
- Aprender a tolerar e incorporar las crisis de las familias. Solo así se posibilita el despliegue de estos mecanismos y la aparición de los recursos en estas familias.
- Disposición a mirar la propia familia, trabajando en uno mismo las resonancias.
- Aprender a escuchar. Saber mirar a las familias es poder quedarse en silencio frente a ellas, favoreciendo el despliegue de la familia v/s el despliegue del profesional desde el saber.
- Trabajar el narcisismo del profesional. El narcisismo y la omnipotencia, muchas veces obstaculizan los procesos de cambio en las familias y grupos.

En definitiva se trata de adoptar un nuevo rol que implica ocupar una posición menos central que la acostumbrada y realizar un esfuerzo menos activo para resolver problemas, que los mismos miembros de la familia deberían resolver (Minuchin et al., 2000).

Competencias y/o habilidades que se requiere transferir y entrenar en los equipos:

- Incorporar a la familia desde el inicio. La admisión es una oportunidad para formar sociedad con la familia.
- Obtención de información, intercambiar información y evaluar a la familia.
- Valorar las virtudes de la familia.
- Reencuadramiento de los supuestos de la familia.
- Exploración de pautas alternativas de interacción.
- Habilidad para reconstruir historias y espacios comunes. Devolver Identidad a la familia.
- Tolerancia y disposición a trabajar en las crisis y conflictos.
- Búsqueda de la familia extensa.

- Restablecer la posibilidad de que ambos miembros puedan ejercer sus funciones parentales.
- Ayudar a las familias a revincularse.
- Habilidad para promover cambios organizacionales.
- Habilidad para incorporar esta mirada de recursos en las técnicas e instrumentos utilizados.

Para el abordaje con estas familias, no basta solo con que el profesional adopte las habilidades señaladas. También es importante que incorpore en su quehacer, ciertos instrumentos, tanto para disminuir el desgaste que supone el trabajar con esas familias, como para mantener la profesionalidad y competencias necesarias (Vega, 1997). Dentro de estos instrumentos los más necesarios son los instrumentos de admisión, el trabajo con la persona del terapeuta, el trabajo en equipo, el fortalecimiento de las redes, la supervisión y entrenamiento permanente.

CONCLUSIÓN

En la medida que se siga viendo a la familia desde una óptica "multiproblemática", desde sus déficit, seguirán existiendo dificultades para incorporarla como un recurso en las intervenciones. Una comprensión fragmentada y lineal del funcionamiento de las familias asistidas por los servicios sociales, contribuyen aún más a dicha fragmentación, lo que disminuye las posibilidades para que los profesionales se conecten con los potenciales recursos de las personas destinado a promover el cambio. Al mismo tiempo, se acentúa cada vez más la desvinculación de las familias con las instituciones, así como la fragmentación entre sus miembros, perpetuándose la exclusión en la que viven.

Es por esto que se hace imperioso desarrollar servicios más humanos en los cuales las relaciones familiares se potencien y no sean descalificadas, sean efectivamente vistas como una ventaja y una fuente de recursos, más que un ruido molesto.

Para que ello acontezca es necesario un cambio de mirada por parte de los profesio-

nales. Este cambio de mirada requiere una transformación que es factible de transferir y entrenar. Esto plantea el desafío para las instituciones educativas priorizando la inserción curricular de estos elementos en la formación de profesionales, así como la incorporación de espacios de entrenamiento de estas habilidades.

Esta manera de mirar contribuye a la inclusión social de estas familias, por lo que también el Estado tiene una responsabilidad ineludible en impulsar políticas de desarrollo social inclusivas, tanto sectoriales (educación, salud, previsión social, justicia, vivienda y equipamiento urbano), como también específicas de alivio y superación de la pobreza.

La postmodernidad ha demandado a la sociedad abrirse a distintas maneras y opciones válidas de ser familia. Esto constituye un desafío para la familia actual: cómo facilita en sus miembros el proceso de búsqueda de identidad pudiendo mantener y desarrollar elementos de identidad familiar, que se constituyen en factores protectores de problemáticas psicosociales que afectan a las familias.

Este paradigma requiere aumentar los niveles de participación de las familias, lo que restituye el poder a las personas, de transformar e influenciar las instituciones.

Por lo tanto, el desafío para los programas sociales y las instituciones públicas es acercarse a las familias y devolverles el poder. Para esto es condición necesaria el comenzar por validarlas en su particular manera de ser y hacer familia, sin la idea de cómo debe ser en relación a una norma o ideal establecido. Esto, porque las familias son válidas en sus distintos modos, opciones y posibilidades, no existiendo una única manera que garantice la felicidad y el cumplimiento de las funciones sociales.

El desafío para el profesional u operador social que trabaja con familias es por lo tanto, validar los distintos modos de ser familia, reconociendo la existencia de una identidad familiar con recursos para el cambio, en todos los particulares modos de ser familia.

Por lo tanto, es importante que los equipos puedan desarrollar la capacidad para

mirar recursos en todas las familias. En la medida que el profesional modifique positivamente su actitud, hacia confiar en que todas las familias tienen recursos, posibilitará la aparición de estos, que solo surgen, si se despliegan los mecanismos de autorregulación que les han permitido históricamente, enfrentar las crisis.

Los profesionales que logren ver a la familia desde el inicio del proceso, como una fuente de información y un aliado, también verán a la familia como un recurso crucial para el trabajo posterior.

El esfuerzo de lograr este cambio de mirada se ve facilitado si se denomina a las familias de manera distinta a la denominación "familias multiproblemáticas", vulnerables y en crisis, que enfatice más en sus logros que en sus dificultades, en sus cambios que en sus crisis, en sus oportunidades que en sus problemas y en sus activos más que sus déficit, pues ello contribuye a la posibilidad que afloren sus recursos, que son los mismos mecanismos de autorregulación que han desplegado ante situaciones de crisis.

Finalmente, para que el personal pueda realmente incluir a la familia a lo largo de todas las etapas del proceso, realizando cambios tanto de actitud como estructurales, se requiere de un fuerte compromiso institucional, desde la flexibilidad en el manejo de los tiempos, hasta la disponibilidad de nuevos instrumentos que incorporen la orientación familiar. El éxito de la puesta en práctica del enfoque familiar, depende en igual medida de las habilidades de los profesionales, como del apoyo que brinden las instituciones. Es por esta razón que resulta urgente la revisión de los procedimientos establecidos, de manera de determinar cuáles facilitan o no un enfoque familiar para flexibilizarlos y modificar aquellos que se requieran.

Esta propuesta permite instalar en los equipos de técnicos y profesionales, un modo distinto de trabajar que, a pesar que requiere cambios profundos y estructurales por parte de las instituciones, también significan interesantes oportunidades para los equipos, de ampliar su mirada, cuidar el ejercicio

de su disciplina, dignificar a la persona, instalando elementos de salud mental, que van en beneficio tanto de los equipos como de las familias. El poder mirar los recursos en la familia tiene efectos preventivos no solo en ellas mismas (beneficiarios directos), sino también en los equipos, en la medida que contribuye a desestigmatizar favorece el autocuidado e instala capacidades en los equipos.

Reconocer la necesidad de incorporar variables familiares que recojan recursos en los instrumentos de admisión (cuestionarios, entrevistas de ingreso, formularios, reuniones de admisión, permite mirar lo que se requiere ver en estas familias y en consecuencia logra intervenciones más integrales, eficientes y efectivas.

AGRADECIMIENTOS

Agradecimientos especiales a Carla Vidal Pollarolo, por respetar los tiempos y particularmente los recursos de las autoras.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arón, A.M. (1992). Modelo de salud mental comunitaria en Chile. En F. Lolas. *Ciencias sociales y medicina. Perspectiva latinoamericanas*. Santiago: Universitaria.
- Bernales, S. (2002). Familia y mediación: una mirada previa.
- Chile, Ministerio del Interior, Consejo Nacional para el control de Estupefaciente. (2005). *Intervención psicosocial: prevención selectiva del consumo de drogas, para niños y adolescentes en vulnerabilidad social*.
- Cirillo, S., Berrini, R., Cambiaso, G. & Mazza, R. (1999). *La familia del toxicodependiente*. Barcelona: Paidós.
- Colapinto, J. (1997, nov/dic). Los patrones que desconectan. Acerca del sistema de hogares de guarda. *Family Therapy Networker*.
- Coletti, M & Linares, J. (1997). *La intervención sistémica en los servicios sociales ante la familia multiproblemática*. Barcelona: Paidós.

- Minuchin, P., Colapinto, J., Minuchin, S. & Negrotto, A. (2000). *Pobreza, institución y familia*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Palestro, S. (1991). *Mujeres en movimiento, 1973-1989*. Santiago: FLACSO, Serie Estudios Sociales N° 14.
- Pérez, R. (2001). Vinculación y desvinculación en las familias. El problema de la exclusión de los miembros. *Sistemas Familiares y Otros Sistemas Humanos*. ASIBA, 17 (2).
- Rodríguez, M. (1999, marzo/abril). La familia multiproblemática y el modelo sistémico. *Perspectivas Sistémicas*. (55).
- Vega, S. (1997). Instrumentos de trabajo. En M. Coletti, J.L. Linares (Eds.), *La intervención sistémica en los servicios sociales ante la familia multiproblemática*.
- Paidós Terapia Familiar. Zukerfeld, R. (1996). *Acto bulímico, cuerpo y tercera tópica*. Buenos Aires: Paidós.

